

durante el Concilio Vaticano una agitacion febril contra la definicion de la infalibilidad del magisterio pontificio, recibiendo mensajes de adhesion de varios catedráticos universitarios, teólogos los más, fué en el primer periodo de este nuevo movimiento sectario el jefe de la oposicion, que parecia aun contentarse con la negacion de la decision de 18 de Julio de 1870 y de la autoridad ecuménica del Concilio Vaticano. En la esperanza de inducir á la resistencia á los obispos del Concilio aun refractarios á la definicion del dogma de la infalibilidad, preparó á principios de Julio en Munich, con el catedrático Schulte de Praga y otros, una declaracion que les asegurase el apoyo de lo que llamaban la «ciencia alemana». Mas la fidelidad apostólica de los obispos alemanes dió un inesperado mentis á los que habian forjado esperanzas sobre la franqueza leal con que en el Concilio mismo habian defendido sus opiniones privadas. Pues tanto todos ellos reunidos en Fulda como cada uno cuando volvió á su Diócesis, exhortaron al clero y pueblo á someterse al Concilio ecuménico, refutando varias objeciones que á sus decisiones se hacian. El 14 de Agosto una junta celebrada en Koenigswinter y el 27 14 catedráticos reunidos en Nürimberg (Doellinger, Friedrich y Reischl, de Munich; Langen, Reusch y Knoedt, de Bona; Reinkens, Baltzer y Weber, de Breslau; Michelis, de Braunsberg; Schulte, de Praga, y otros tres), cuyo número fué aumentando despues por los nombres de otros sabios, protestaron públicamente contra el Concilio Vaticano. En cambio los clérigos y seglares que en 12 de Octubre se reunieron en número de 600 sobre la tumba de San Bonifacio en Fulda, manifestaron en otro mensaje al Padre Santo su tristeza, tanto por la violencia cuya víctima habia sido por la invasion de sus enemigos, como por la conducta reprochable de los adversarios del Concilio, que atreviéndose ya á insultar con el nombre de partido neo-católico á los fieles obedientes á la Iglesia y sus decisiones, presumian á guisa de los antiguos donatistas, que sólo en sus manos se guardaba el tesoro de la fe pristina y pura, y á manera de todos los herejes subordinaban al examen de los satisfechos de su propia sabiduria lo que ha agradado al Espiritu-Santo y á los sucesores reunidos de los Apóstoles.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 383.

Cf. núm. 124 sigs. Pachtier, Die deutsche Nationalkirche (Laacher Stimmen 1871 enad. 1). H. Rolfus, Kirchengeschichte, in chronologischer Reihenfolge von der Zeit des vatikanischen Concils. Mainz 1877 sig. 2.ª parte. Dollinger, Erwägungen für die Bischöfe des Concils, Oct. 1869. Erklärung über die neue Geschäftsordnung des Concils vom März 1870. Einige Worte über die neue Geschäftsordnung des Concils vom 21 Enero 1870 hoja princ.). Cf. (Huber n. Gen.) Der Papst und das Concil von Janus. Leipzig 1869 (Edic. correg. de los artículos que vieron

la luz en la Augsburger Allgemeine Zeitung, bajo el epígrafe «Das Concilium und die Civiltät», en Marzo de 1869). Las «Cartas del Concilio» que se publicaron en la Augsb. Allg. Zeitung, se fabricaban de las noticias que Friedrich y otros mandaban de Roma, condimentadas con aditamentos picantes, y despues aparecieron en un tomo titulado: Quirinus, Briefe vom Concil. München 1870. En Colonia se publicaba con igual tendencia el «Rheinische Merkur», impreso desde el 1.º de Julio de 1872 en Munich bajo el título: «Deutscher Merkur». Friedberg, Sammlung der Actenstücke zum vatican. Concil. Tübingen 1872. Augsb. Allg. Zeitung 1869 sigs. Archiv für kath. K.-R. 1870 sigs. Scheeben, Periodische Blätter, Regensburg bei Pustet 1869 sigs. Das ökumen. Concil von den Vätern S. J. in Laach (Friburgo), donde se citan las obras de consulta. La protesta de Munich en el Katholik de Sept., acompañado de una refutacion. Die Wallfahrt nach Fulda zum Grabe des hl. Bonifacius. Amtlicher Bericht. Fulda 1870. Cf. Tambien las pastorales del obispo de Regensburg de 29 de Set. y de Oct. de 1870, 26 y 28 de Mayo de 1871 y la del obispo de Eichstaett de Mayo de 1871.

384. Doellinger (28 de Marzo de 1871), Friedrich y Huber hicieron declaraciones absolutamente negativas en contestacion á la instancia del arzobispo de Munich de que precisasen su actitud para con el Concilio Vaticano, y los dos primeros incurrieron en la excomunion mayor. Una asamblea de los neoprotestantes en la Sala del Museo de Munich (10 de Abril) suplicó al Rey que rechazase y prohibiese por todos los medios la doctrina de la infalibilidad, tan peligrosa al Estado, y organizó un comité para el «movimiento católico reformador», despues de lo que se verificó el dia de Pentecostés otra reunion con asistencia de adherentes de afuera (Reinkens, Schulte y otros), la cual resolvió convocar en Munich un Congreso del partido. Despues de una conferencia preparatoria, celebrada en Agosto bajo la presidencia del juriconsulto Windscheid, el Congreso tuvo lugar de 22-24 de Setiembre en Munich, siendo presidente honorario Schulte, y vicepresidentes honorarios Windscheid y el consejero nacional Keller de Aarau. En presencia de huéspedes de Inglaterra, Francia, Holanda, Rusia y América, se pronunciaron muchos discursos conforme al programa, el cual declaraba á los adherentes á la protesta miembros legales de la Iglesia católica, nulas las censuras en que habian incurrido, reprobables las proposiciones del Concilio Vaticano y perfectamente ortodoxa á la Iglesia de Utrecht, y expresaba los deseos de los impacientes reformadores de depurar á la Iglesia católica, preparar la reunion de las Iglesias greco-oriental y rusa con la romana, proporcionar al clero bajo una posicion más digna y poner coto á la accion perjudicial de la Orden de los jesuitas. Por supuesto, grandes divergencias de apreciacion daban á la unanimidad de los que tan impetuosos cerraban contra el Papa y el «ultramontanismo». Unos reclamaban para sí todas las Iglesias; otros,

como Kaminski, creían poder pasar sin Iglesia alguna, teniendo por la suya al mundo entero. Los unos pedían se formasen comunidades con organización propia y completa; pero Doellinger preveía grandes peligros, si siguiendo por este camino pusiesen altar contra altar, sellándose con el estigma de sectarios, mas la mayoría ahogó su voz. Cuando el mismo corifeo opinó que los Obispos y clérigos infalibilistas seguían estando dentro de la Iglesia y siendo representantes legítimos de la autoridad, Nittel los declaró excluidos de la Iglesia, Florencourt los llamó bando herético y Voelk le siguió. Por una parte, Schulte aseguró: «Nuestra creencia sigue siendo la misma hoy que antes del 18 de Julio de 1870»; y por otra, Munzinger de Berna declaró: «No hacemos oposición á un dogma sólo, sino al espíritu mismo que hace siglos viene soplando de Roma». Huber declaró sin ambages y sin acordarse del Concilio de Basilea, que no creía en la Inmaculada Concepción, siguiendo su ejemplo algunos otros, como Michelis, los cuales todos no habían mostrado la ingenuidad del sacerdote Tomás Brann de Passau, también presente en el Congreso. Sin que se mirase ya por la exactitud dogmática en las peroratas, las tendencias más encontradas hallaron eco en la asamblea por boca del apóstata Overbeck de Inglaterra, del famoso Luis Anton de Viena, del baaderiano Lutterbeck de Glessen, de jansenistas y otros.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 384.

Actenstücke des Ordinariats München betr. das allg. Concil. Regensb. 1871 sig. Augsb. Allg. Zeitung 1870 nüm. 361 sigs. Stenographischer Bericht über die Verhandlungen des Katholikencongresses von 22-24. Set. 1871 in München. Mit einer historischen Einleitung und Beilagen. München 1871. Véase la crítica en las Leacher Stimmen 1871 I t. 18 sigs., y en Scheeben's Periodische Blätter del mismo año. Cf. también B. Fessler, Die wahre und die falsche Unfehlbarkeit der Päpste, y Das vatican. Concilium, dessen äussere Bedeutung und innerer Verlauf (ambas obras Wien 1871).

385. Mientras que Doellinger, elegido Rector de la Universidad de Munich para el año académico de 1872, se abstenia de funciones sacerdotales, Friedrich ejerció de párroco universal católico viejo en la iglesia de Gasteig, concedida al efecto por el Ayuntamiento de Munich, y en varios lugares de otras diócesis. El Gobierno bávaro mantuvo en sus cargos respectivos al catedrático Messmer y á Renfle, párroco de Mehring, sin atender á que el obispo de Augsburg había suspendido á este último (27 de Febrero y 13 de Julio de 1871), y los presbíteros excomulgados Gall Hosemann y Anton Bernard ejercían de sacerdotes viejo-católicos. En vista de que el Ministerio declaró que se tendría

en actitud pasiva, el arzobispo jansenista Enrique Loos de Utrecht pudo administrar la confirmación en Baviera en Junio y Julio de 1872. A una interpelación presentada en las Cámaras, el ministro contestó el 14 de Octubre de 1871 enteramente en el sentido del órgano de los viejo-católicos, «El Mercurio del Rin». La querrela que el obispo de Augsburg elevó á la Cámara contra el párroco Renfle, por quien los parroquianos fieles á la Iglesia varias veces habían sido puestos en situaciones violentas, no tuvo efecto por igualdad de votos. En la diócesis de Spira, el presbítero Pedro Kuehn fué excomulgado por negar el dogma de la infalibilidad. Como se denegase al arzobispo de Bamberg el *placet* que había solicitado para la promulgación de los decretos vaticanos, los obispos de Baviera suplicaron al Rey, en 5 de Mayo de 1871, que levantase el *placet*, y protestaron con energía, cuando el Ministerio los informó de la contestación negativa del Monarca. — En Baden, el ministro Jolly declaró en 9 de Marzo de 1872 que protegería á los clérigos y á las comunidades anti-infalibilistas, perdiendo en efecto los católicos, á consecuencia de la benevolencia del Gobierno con los neo-protestantes, varias iglesias é institutos eclesiásticos en provecho de la secta, que despues fué puesta también al amparo de las leyes. — En Prusia, el arzobispo de Colonia tuvo que proceder, según los Cánones, contra los ya citados catedráticos y el párroco Tangermann de Unkel, y el arzobispo de Breslau contra varios presbíteros en Braunsberg, de donde el catedrático excomulgado Michelis había salido en 1871 para predicar el viejo-catolicismo en toda Alemania y Austria; el catedrático neo-protestante Wollmann, del Instituto, fué protegido por el Gobierno, el cual encausó al obispo de Warmia porque había excomulgado á dicho sujeto, sin hacer caso de las protestas del Prelado ni de las del episcopado prusiano entero. El Obispo fué privado de su asignación (25 de Set. de 1872), cerrándosele también el recurso á los tribunales de justicia. El 28 de Mayo de 1872 el obispo castrense Namzanowsky fué suspendido por el ministro de la Guerra. Pero á pesar de éstas y otras medidas hostiles á los católicos obedientes al Concilio Vaticano, á quienes sus adversarios, especialmente Schulte, denunciaban continuamente á los Gobiernos alemanes como «enemigos del Imperio», la nueva fracción religiosa que se preciaba de su «lealtad» y se encariñaba más y más con el ideal de una Iglesia nacional alemana, no consiguió reunir en torno de sus jefes á los «millares del clero» que Doellinger había esperado; pues en el nuevo Imperio alemán el número de los presbíteros neo-protestantes era 28 á principios de 1872, y aun despues algunos se retiraron del movimiento, como Bernard, que falleció en Tubinga en 1873. El antiguo hermesiano, despues guentheriano, y al fin católico

viejo, Baltzer, murió en Bona el 1871, sin haberse reconciliado con la Iglesia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 385.

Archiv für kath. K.-R. t. 26 p. CXXVIII sigs. CXLIV sigs.; t. 27 p. XXIX sigs. L sigs. Vering, K.-R. p. 75 sig. 436 nota. — Augsb. Postzeitung 1872 número 6. Huhn, Eine Ministerantwort im Lichte der Wahrheit. Freib. 1871. Strodl, Zwei Sendschreiben an Se. Excellenz Hrn. v. Lutz. Idem, Die Verletzung der Staatsverfassung Bayerns durch den k. b. Minister v. Lutz (ambas obras Freib. 1872). Der Conflict zwischen Staat und Kirche in Bayern. Die ministerielle Antwort auf die Herz'sche Interpellation (ambas obras Regensb. 1872). Haffner, Die kath. Kirche nach der Erklärung des k. b. Staatsministeriums. Mainz 1872. Sobre Baden, cf. Vering, K.-R. p. 194 sigs. 207. 436. Archiv t. 27 p. CXXXV. Offizielle Actenstücke über die Kirchenfrage in Baden. Freib. 1874 sigs. Sobre Prusia, cf. Vering p. 81 sigs. 435 sigs. Archiv für K.-R. t. 26 p. LVII LXXXI sigs.; t. 27 p. XV sigs.; t. 28 p. XL sigs. LXVII sigs. Franz, S. Baltzer. Breslau 1873.

386. Al segundo Congreso de viejo-católicos reunido en Colonia en Setiembre de 1872, asistieron otra vez anglicanos, rusos y miembros de la Liga de Protestantes, entre los cuales Bluntschli fué colmado de atenciones por Schulte. Revelándose nuevamente el antiguo antagonismo de los enemigos del Episcopado « infalibilista » y de los que más ó ménos claramente manifestaban su propensión á reconocerlo, y chocando la tendencia positiva con la radical, Maassen de Viena y otros declamaron que la Iglesia católica había perecido el día 18 de Julio de 1870, cuando ménos para el Estado; Friedrich ensalzó á su partido diciendo que había extinguido el sistema papal y el Concilio mentido y marchaba airoso á las mayores reformas respecto á la Confesion, las Órdenes religiosas y la Confirmación, que bien podía confiarse á los sacerdotes todos; nada tuvo que objetar á la abolición del celibato, si bien la asamblea no se atrevió á discutir esta cuestión, cuya solución á favor de los partidarios del matrimonio sacerdotal, aun cuando atrajese á algunos clérigos, no podía ménos de abuyentar á muchos seglares. Acordóse proceder á la formación de comisiones que preparasen la organización de la cura de almas y la elección de un obispo, y redactasen una protesta contra la Memoria del Episcopado de 29 de Set. En el mismo día en que falleció el obispo Enrique Loos de Utrecht, designado para consagrar al futuro Pontífice de los católicos viejos, el 4 de Junio de 1873, fué elegido para esta dignidad José Huberto Reinkens, catedrático de Teología en Breslau, el cual fué consagrado el 11 de Agosto en Rotterdam por un obispo de la « Iglesia de Utrecht », reconocido como « Obispo católico » por Prusia el 19 de Set., por Baden el 9 de Noviembre y por Hesse Darmstadt el 15 de Diciembre, obtuvo del Gobierno de Berlin un sueldo anual de 240.000 rs. y estableció su Sede en Bona. Celebróse despues en los días de 12-14 de Set. de 1873 el tercer Congreso de viejo-católicos en Constanza, el cual, con asistencia del nuevo obispo y del liguero protestante Holtzmann de Heidelberg, aceptó con mayoría absoluta (no con unanimidad) y con algunas modificaciones la constitución sinodal y parroquial que debía asegurar á los seglares la intervención en el régimen de la « Iglesia ». Allí Messmer declaró contra las romerías, el rosario, la veneración de los Santos, reliquias é imágenes; Voelk

saludó al « cuerpo alemán que había encontrado su alma en el paleocatolicismo ». Allí Reinkens mismo encomendó la lectura frecuente de la Biblia en oposición al « papismo »; un comerciante de Crefeld señaló como indicios de la verdadera Iglesia « la razón, ilustración y simpatía »; Schulte hizo la relación estadística de las asociaciones neo-protestantes, y expresó la esperanza de que el nuevo obispo fuese reconocido en toda Alemania, é invitó con varios compañeros desde allí para un Congreso que se celebraría en Dortmund el 10 de Octubre y debía llevar el movimiento también á Westfalia, patria del orador.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 386.

Archiv t. 29 p. 192; t. 31 p. 374 sigs. El diario « Germania » 1872 núm. 210. 222. 264; 1873 núm. 293. 297. Scheeben's Periodische Blätter 1872 cuad. 12 núm. 358 sigs.

387. Sin embargo, aun despues de la institución de un Obispo, que por falta de predecesores debió empezar por sí mismo, aun despues de fundadas algunas comunidades y « asociaciones católicas reformadoras », la causa del paleo catolicismo no prosperaba. El catedrático Maassen, de Viena, declinó en 26 de Diciembre de 1873 toda mancomunidad con el catolicismo bizantino ostentado por Reinkens, tanto al prestar un juramento incondicional sobre las leyes del Estado prusiano, como en la Carta-pastoral, en la cual se erigió francamente en abogado del Gobierno en el conflicto originado por la legislación de Mayo, y tildó á los Obispos católicos de infractores de la ley. El mismo Maassen censuró despues en un escrito especial aquel bizantinismo de los neo-protestantes, que renegando de todo principio cristiano, y olvidado del precepto apostólico de que se debe obedecer más á Dios que á los hombres, predicaba obediencia absoluta á las leyes del Estado. Baviera rehusó, conforme al dictamen de una comisión de legistas, reconocer á Reinkens como Obispo (10 de Marzo de 1874). De nada sirvió que Schulte consiguiese persuadir á los Gobiernos de que los neo-protestantes eran los únicos católicos verdaderos y constitucionales — aunque no romanos — y que Baden (15 de Junio de 1874) y Prusia (4 de Julio de 1875) los favoreciesen en la legislación; la causa no progresó ni encontró aceptación en la mayoría inmensa del pueblo católico alemán. Las Conferencias unionistas que se celebraban en Bona con anglicanos, cismáticos griegos y otros sectarios, revelaron toda la falta de firmeza dogmática de que el neo-protestantismo adolecía; tratábase en ellas con gran menosprecio el dogma de la procedencia del Espíritu Santo, y al fin no tenían más objeto que una alianza contra la Iglesia papal. El primer Sínodo de Pentecostés, celebrado en Mayo de 1874 con una concurrencia de 29 presbíteros y 57 seglares paleo-católicos, creó una reforma de práctica penitenciaría que contradecía en varios puntos al Concilio tridentino. Schulte y otros habían ya franqueado la barrera que separaba aún á los clérigos y seglares, y reinaba en la asamblea un espíritu genuinamente protestante. En efecto, según declaró el Episcopado católico de Prusia en 1874, el paleo-catolicismo no es otra cosa, por su origen y sustancia, que la negación principal del dogma católico del magisterio infalible de la Iglesia, al cual sustituye el juicio privado é individual.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 387.

La declaración de Maassen en el diario « Germania » 1874 núm. 8. El dictamen de los legistas bávaros, Archiv t. 32 p. 258. Las leyes relativas á los neo-protestan-

tes, dadas en Baviera y Prusia, ib. p. 451 sigs. t. 34 cuad. 5. Vering, K.-R. p. 435 sig. — Beschluß der ersten Synode der Altkatholiken des deutsch. Reiches. Bonn bei Neusser 1874. Cf. Germania supl. de 2 de Junio 1874. La declaración hecha por el Episcopado prusiano en Fulda el 1874, Archiv t. 31 p. 365 sig. Sobre las Conferencias unionistas, particularmente sobre las negociaciones del catodríptico Langen con el obispo ruso Macario Bulgakow, cf. Card. J. E. Franzella, Examen doctrinae Macarii Bulgakow et Josephi Langen de process. Spir. S. Paraipomenon Tractat de SS. Trin. Romae 1876.

388. El Gobierno de Austria tomó por pretexto el dogma de la infalibilidad del Papa, para denunciar el Concordato y favorecer á los renitentes, y la Cámara aceptó una proposición que pedía se diese á los paleo-católicos todos los derechos de los católicos (17 Marzo 1875); pero el Ministerio no concedió á sus presbíteros derechos parroquiales, sino que les propuso, conforme á la ley de disidentes, que se constituyesen en sociedad religiosa independiente, renunciando á los derechos otorgados á la Iglesia católica, ó se sometiesen á las autoridades eclesiásticas otorgados á la ley (20 de Febrero de 1872). — Mucho más vehementemente fué reconocida por la ley (20 de Febrero de 1872). — Mucho más vehementemente fué la lucha en Suiza. Allí los Gobiernos cantonales destituyeron á catodrípticos de Religión, porque habían promulgado el dogma católico, y el obispo Lachat, de Basilea, fué depuesto por los Estados diocesanos el 29 de Enero de 1873 (número 249). — El Gobierno protestante de Berna mandó destituir á 69 párrocos en el Jurá católico (15 de Set. de 1873), los desterró el 30 de Enero de 1874 y puso en su lugar á clérigos apóstatas y de moral dudosa, y aun después de permitir que los expatriados volviesen, no les dejó ejercer funciones sacerdotales, y en fin, tiranizaba á los católicos con brutalidad desalmada. Las iglesias católicas de Berna y Biel fueron entregadas á los neo-protestantes, que en Zürich habían logrado ya lo mismo en 1873, y en Berna se instaló una «Facultad de Teología paleo-católica» con ayuda de Friedrich (Nov. 1874). Estadistas protestantes se empeñaban en establecer una Iglesia católica suiza para los ciudadanos católicos. En Ginebra se pedía á los sacerdotes un juramento que obligaba formalmente á la apostasía, y los actos de violencia se seguían sin interrupción. Después de largas negociaciones en los cantones alemanes, se verificó la elección de Obispo, recayendo sobre el antiguo párroco de Olten, Herzog, el cual fué consagrado el 18 de Sept. de 1876 en Rheinfelden por Reinkens con asistencia de dos sacerdotes. Los paleo-católicos suizos abolieron en el Sínodo que celebraron en Pruntrut el 15 de Octubre de 1875 el celibato, la confesión aricular obligatoria y el traje talar de los presbíteros. Pero los párrocos al servicio del Estado y de sus mujeres no imponían respeto á nadie. La celebrada libertad helvética era ironía mordaz para los católicos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 388.

Vering, K.-R. p. 296 sigs. 436 Nota. Archiv t. 34 p. 185. Vering, p. 354 sigs. 361. 373 sigs. 390, donde se encuentran las demás obras de consulta. Archiv 1875 t. 33 p. 49 sigs. Sobre el segundo Sínodo celebrado en Berna el 23 de Mayo de 1877, cf. el diario «Germania», suplemento de 30 de Mayo.

389. Mucho menor y débil en extremo fué la resistencia que al Concilio Vaticano se opuso en la cuna del galicanismo. El obispo Maret de Sura, el Arzobispo Darbov

de París, el P. Gratry del Oratorio (25 Nov. 1871), el obispo Dupanloup de Orleans (en el «Mandement» de 29 de Junio de 1872) se sometieron públicamente, y el conde Montalembert, que falleció aun antes de la definición del dogma, había declarado con antelación que deseaba morir como hijo de la Iglesia obediente á todas sus decisiones. Unos cuantos apóstatas, como el P. Carmelita Jacinto Loyson, que hizo de predicador viajante y se casó, el abate Michaud de París y el canónigo honorario Junqua de Burdeos no pudieron ya reanimar el cadáver del galicanismo. Las amarguras del año de guerra de 1870-71, los manejos de los impíos revolucio-narios, el espectáculo hermoso que ofrecía la conformidad del mundo católico, los escritos y discursos persuasivos de teólogos eruditos y elocuentes, todo, en fin, contribuyó á inflamar á los fieles no sólo á obedecer, sino á venerar con decisión y entusiasmo al Concilio Vaticano. — En Italia, Nápoles fué el centro de las aspiraciones antipapales; allí se había celebrado, aunque sin fruto, el Concilio de los librepensadores, presidido por el conde Ricciardi (Dic. de 1869); allí las logias se adelantaron á saludar á la agitación del ex-carmelita Loyson; allí el presbítero Domenico Panelli, suspenso hacía ya mucho tiempo, fundó á imitación de otros una secta reconocida y protegida por el gobierno, bajo la denominación presuntuosa «Iglesia católica nacional italiana», se designó á sí mismo para obispo de ella, nombró un coadjutor y vicario general y dictó nuevos estatutos. El fundador no había sido admitido á las Órdenes mayores en Nápoles, había pasado después á los cismáticos griegos, de quienes pretendía haber recibido la ordenación sacerdotal y episcopal, y se presentaba como arzobispo de Lydda. Declarado *ex-communicatus vitandus* por decreto pontificio de 3 de Julio de 1875 y expulsado poco después de las filas de sus propios partidarios, tuvo que huir, y viajó por el país mendigando socorro y limosnas para su «Iglesia italiana nacional». Mientras que su sucesor Trabucco murió lastimosamente, el Concejo sinodal y su órgano napolitano *L'Emancipatore cattolico* trataba de ganar á la hez del clero italiano. El tercer jefe de la Iglesia nacional de Italia fué el ex-dominico Proto Giurleo, presidente de la «Sociedad de emancipación», el cual, elegido obispo por sus amigos del modo más grotesco, se dirigió al Ministro de Cultos Mancini, suplicando diese á su partido una de las iglesias arrobadas á los monjes y participación en los bienes de la Iglesia — petición común de los católicos bizantinos y viejos en todos los países — regulase las relaciones de la Iglesia con el Estado, vindicase para el clero y pueblo la elección de sus pastores hasta el cargo más alto, según modelo suizo, y diese garantías á los presbíteros excomulgados contra la autoridad de los obispos. — En todas partes la rebelión contra la autoridad de la Iglesia ofreció el mismo aspecto: la Iglesia debía someterse ciegamente al Estado, autorizar el paginismo moderno hasta en su propio fero, y por último dejarse inmolrar y destruir en aras de la revolución coonestada con el nombre de progreso.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 389.

Friedberg, Samml. p. 19-21. Le Monde 1870 seq. Archiv t. 28. p. XCI sigs. XCVI sigs. — Friedberg, Samml. p. 21 seq. Osservatore Romano de 25 de Julio 1875. «Germania» de 4 Dic. 1875; 10 de Abril 1876. Civiltà cattolica Ser. IX vol. 7 n. 605 p. 609 seq.; vol. 11 n. 629 p. 839; 2. 16 Set. 1876 p. 606 seq. 641 seq.; vol. 12 n. 632 p. 238.